
EL SÓTANO
Escena punk entre 80 y 95
N°6 - noviembre 2019
Mujeres en resistencia:
Narrativas femeninas desde el Punk


Mujeres en resistencia:
Narrativas femeninas desde el Punk
[Ana Loaiza]

EL SÓTANO

MEMORIAS PUNK MEDALLO

Como una iniciativa individual, de esas que toca pensarse cuando la academia propone crear y hacer cosas diferentes, El Sótano apareció para aportar en aquel escenario que hoy desde múltiples sectores llamamos La Memoria. Tal vez su potencia no radica en la necedad de un ejercicio que se llevó a las aulas de la universidad pública, en realidad el resultado de este ejercicio fue el esfuerzo mancomunado de muchas manos que se sumaron y desde sus potencialidades asumieron las memorias del Punk Medallo como un componente más en las disputas por la memoria de los barrios, de la ciudad y del país.

En las disputas por la memoria como escenario clave para pelearse desde la Resistencia y la convicción de una sociedad mejor, el ENCUENTRO y la COLECTIVIDAD es el vital sustento para recuperar aquellas experiencias y vivencias que nos ayudan a comprender no solo nuestro pasado cercano, sino también para potenciar nuestras formas de resistencia desde abajo, desde lo subterráneo.

Hablar de memoria en el Punk Medallo, pasa necesariamente por recuperar las vivencias de quienes, por medio de sus repertorios, lugares, dispositivos y estéticas de resistencia, otorgaron un sentido y fueron alternativa a partir de la apuesta del Hazlo Tú Mismo, ante el violento y difícil contexto social en las periferias de Medellín entre los años 1980y 1995.

Para construir esta pequeña narrativa de memoria que contendrá seis (6) ejemplares, se realizó un trabajo investigativo que rompió con cualquier estándar de la academia ilustrada, aprovechando algunas de sus estrategias de la investigación cualitativa como las historias de vida o testimonios y el trabajo de archivo como baluarte para una memoria soterrada y aún como una colcha de retazos que es necesario seguir tejiendo.

El Sótano es un ejercicio FanZine que recupera parte de las memorias del Punk Medallo y que busca una narrativa desde abajo, desde esa Medellín Subterránea que no sigue parámetros editoriales ni mucho menos de estilo.

Tras las líneas que aquí se comparten con cada uno/a de ustedes, están las experiencias vividas y los debates inconclusos de mis amigos/as y algunos amigos/as de amigos/as como: Faber (KDH), Patricia (SS Ultimátum), Kaliche (Desadaptadoz), Ana (Infesto), Mario (Dementex), Luz, Rosalba, Miriam(Centro de Medellín)y la energía del loco Jerry.

También se hace presente la contribución de Alejandra Salazar (Socióloga), Jorge Luis Rocha (Proyecto Narracciones), Sandra Arenas (Profesora UdeA), Juan Camilo García (Ciudad Frecuencia), Cristian (Casa de la Cultura-Pedregal), Daniel Olaya (Editorial Flor de Fango), Camilo Gaviria (El Hormiguero) y el apoyo, las manos y la coautoría de Faber López Amariles (KDH). Aquí, desde El Sótano, se quiere hacer memoria de esas disputas, motivaciones y experiencias que narran las vidas de quienes resistieron, propusieron y pervivieron en la Medellín Subterránea, que hicieron del Punk un oasis en la Periferia.

Eberhar Cano Naranjo (Sociólogo – Aspirante a Mag. En Memoria y Sociedad. Miembro del colectivo de Investigación Independiente KOMUNI – Contactos: eberhar.cano@gmail.com



MUJERES EN RESISTENCIA: NARRATIVAS FEMENINAS DESDE EL PUNK

Como todas las mujeres que han luchado por abrirse espacios en medio de la violencia machista y el conservadurismo, Ana, Patricia, Luz, Rosalba y Miriam, nos cuentan cómo fue encontrarse como mujeres en el escenario del Punk. Cómo siendo conscientes de las violencias hacia sus cuerpos se vieron obligadas a generar estrategias de auto cuidado y cuidado mutuo en la escena. Muchas veces respondiendo con golpes o escribiendo, se comenzó un ejercicio de denuncia frente al trato hacia las mujeres en los parches y notas en donde no eran tratadas como iguales. Las mujeres en el Punk tuvieron que romper esquemas en sus familias y sus barrios porque iban en contravía de esas imágenes de la "mujer perfecta", esa que juega con muñecas desde niña, usa vestidos rosa y después se convierte en ama de casa.

Los relatos aquí narrados desde la voz de Ana, Patricia, Luz, Rosalba y Miriam, ponen en evidencia un debate que al interior de la escena Punk Medallo aún tiene sus detractores. Como todo proceso que va en contra de lo establecido, la autocrítica es uno de los elementos que consideramos es necesario aludir cuando recuperamos la(s) memoria(s) de las vivencias femeninas del Punk en una ciudad violenta y desigual.

Narrar desde la experiencia propia de las mujeres, inserta un relato en la historia de lo que hoy conocemos como Punk Medallo, ese que para muchos/as aunque es la salida a todo lo que impera en el sistema, sigue en deuda con valores y prácticas que le apuesten a otras formas de relacionarnos entre nosotros/as mismos/as.

Aquí hay una(s) memoria(s) individuales puestas en colectivo para el debate. No se pretende homogenizar prácticas ni historias, pero si hacer mella en un tema que no puede quedarse aislado en todos los esfuerzos por recuperar la(s) memoria(s) de las resistencias que hacen parte de Medellín Subterránea.

Se entiende también que, a lo largo de los años, algunas mujeres han aportado sus testimonios y se han logrado recuperar por medio de los FanZines, programas independientes, conversatorios, etc. Las voces aquí seleccionadas buscan aportar en ese camino sin ser pretensiosos, ni buscar tener un valor de exclusividad. El Sótano como apuesta FanZine, trata de incluir a otras mujeres sin negar el acumulado de otras que hoy siguen gritando y resistiendo desde la música, el arte, el mismo Punk y las demás esferas donde se hace necesario romper con toda la herencia del funesto patriarcado.

Ana Loaiza [Infesto]



Yo soy vieja guardia, arranqué en el rock siendo niña. Mi papá escuchaba tangos, los Beatles y música clásica. Después empiezo a escuchar "La voz de la música" en radio. Además, teníamos un vecino que era amigo de mi papá y escuchaba Black Sabbath, Led Zeppelin. En alguna época empecé a escuchar Heavy Metal, Metal clásico y todo lo que traíamos de Metal Medallo, y después empecé a escuchar bandas alemanas, Targets fue la primera banda de Punk que empecé a escuchar. En esa época muchas bandas de las que escuchábamos las seguíamos encasillando en Rock, Pesadez o bandas rápidas. Esos son mis inicios.

Por mi crianza nunca estuve en ambientes de baile, de porro o cumbias que acá se escucha. Mi papá era muy libertario, mientras los papás de las otras niñas querían ver a sus hijas de vestido o jugando a la mamá con ollitas de juguete, mi papá me compraba unos jeans y una bicicleta por ejemplo. Creo que de ahí empieza esa rebeldía con lo que estaba establecido, con todo lo que la mayoría pensaba.

A pesar de que mi familia no era tan conservadora y tan clásica como las demás familias que vivían en el barrio, la primera lucha empezó por la casa, esa fue la primera batalla que tuve como mujer en el Rock y en el Punk, porque tenía que dejar un poco de lado mi casa y mi familia para salir a mis parches de música. Fue duro y riesgoso. Ir a un parche implicaba saber defenderse ante alguna agresión, implicaba saber con quién iba para que no fuera a pasar nada con mi cuerpo.





Ana Loaiza [Infesto]

[…]Yo pensaba que el Punk era un espacio de libertad, pero a veces siento que no es un espacio de libertad especialmente para la mujer. El Punk reproduce de alguna manera con las mujeres las lógicas de esta sociedad, en donde muchas veces se nos ve como un pedazo de carne. Pensaba que el Punk era ese espacio, donde iba a estar tranquila, con mi espontaneidad, como soy, sin miedo a que me miraran el culo o las tetas, y por ejemplo siempre que volteaba a ver eso pasaba. A veces incluso después de años, me encuentro con viejos amigos y siempre es el mismo cuento, tipos buscando sexo. Eso como sociedad no lo hemos dejado, antes que Punk yo soy ser humano y eso es lo que importa, por eso deberíamos estar en igualdad de condiciones todos y todas. En el Punk inclusive se ve el machismo cuando encontramos una banda de Punk y la vocalista es una mujer, nos sorprendemos, no nos hemos dado el lugar, parece que seguimos siendo un objeto […]

La relación con las mismas mujeres era complicada, a veces se marcaban mucho las diferencias, entonces alguna mostraba más su poder porque metía más droga o porque era más desatinada.

Uno de los aspectos más preocupantes, era que los hombres se comportaban como si fuéramos carne, la que se descuidaba la podían hasta violar, esa violencia para nosotras era muy pesada y al parecer ese ambiente no era para nosotras, ni siendo Rockeras y Punkeras nos respetaban. Con esas situaciones, pensamos que teníamos que ganarnos un espacio de respeto en los parches, de ahí sale la idea de Patricia de sacar el Fanzine Sustantivo. Mi pregunta era que si yo estaba tranquila en un parche y si nosotros en el Punk nos cuestionábamos tantas cosas de esta ciudad, por qué tenía que sentirme incómoda en mi parche, en un espacio que también era mío. Ahí pensaba que los hombres en esos lugares, estaban en contra del sistema, pero hacían lo mismo que todos los machistas.



Patricia Arenas
[SS Ultimátum - Discordia]

Yo empecé en lo que llamaban la vieja guardia antes que cualquier otra tendencia. En el 84 empezó a llegar Punk, entonces ahí me identifiqué. En esa misma época también andaba en auge el satanismo, no soy cristiana y nada de eso, pero sabía que las letras del Metal pesado no me gustaban y no me identificaban, no iban de acuerdo a lo que yo pensaba y lo que yo creía y aunque era muy joven ya iba definiendo mis gustos musicales y lo que quería en mi vida.

Fui la primera que toqué la guitarra en una banda de Punk, en el año 1984. Con SS Ultimátum queríamos decir lo que sentíamos, la inconformidad que sentíamos con el mundo. Realmente de música muy poco, poca técnica, teníamos ganas de cantar y decir lo que nos molestaba, decir con lo que no estábamos de acuerdo. Con esta banda nunca grabamos nada, éramos anti comercio entonces casi no quedó registro de lo que hizo nuestra banda.



[SS- Ultimátum]

La vida en los barrios de Medellín en esa época (y creo que en todas) era muy violenta, con los toques de queda nos preguntábamos por qué nos teníamos que guardar de la vida en la ciudad, por qué nos teníamos que esconder de esa ciudad que también era nuestra. Nosotros estábamos ahí, afuera, a la expectativa de qué era lo que podíamos hacer como jóvenes en todo ese contexto.

Patricia Arenas [SS Ultimátum - Discordia]

Por toda esa violencia, también nos hacíamos la pregunta de si queríamos hacer parte de la ciudad y del vandalismo de Medellín, pertenecer a alguna banda o andar con los pillos. Esa pregunta se agudizaba porque éramos jóvenes, había tentaciones de caer en marcas, los hombres hablaban de las "chimbitas" de los barrios y podían entrar a la criminalidad por tener poder y conquistarlas, o poder comprarles la ropa y los tenis de marca, eso hizo que muchos hombres y mujeres entraran en ese mundo, los hombres por el "poder" que les daba estar con los pillos, y las chicas por tener ropa de marca o uno que otro lujo. Muchas mujeres que estaban en el escenario del Punk sucumbieron a esas cosas que estaban detrás de la criminalidad (la plata, la marca, el poder), eso me hizo entender que, aunque algunas mujeres estaban en el Punk, no estaban pensándose a fondo eso que sucedía en la ciudad violenta. En esa búsqueda del "Quién soy" muchas personas se quedaron.

[…] Cuando yo me empiezo a preguntar por las mujeres en este escenario y cuando sentí que nos teníamos que ganar un lugar en los parches, yo no sabía qué era el feminismo, no había leído nada acerca de eso. Después supe que existía y que se acercaba un poco a lo que yo había hecho en la época con esa lucha por ganar un espacio en el Punk y en los parches, un lugar donde fuéramos respetadas como mujeres, como iguales […]



[SS Ultimátum]



Rosalba Gómez [Centro de Medellín]

Yo empecé escuchando Metal, eso fue más o menos entre el 85 y el 90. Aunque considero que fue un momento bacano y que sirvió como entrada al Rock, estar en parches de Metal para uno como mujer era muy frustrante, esa gente era elitista y el trato hacia las mujeres no era el mejor. Era muy común ver como hacían parches solo de hombres, yo me movía por el Centro, Buenos Aires, Zamora y Castilla, y aunque uno tenía sus amigos, definitivamente no me sentía incluida, no pasaban música, no invitaban a conciertos.

En medio de todo eso yo fui conociendo el Punk y el HardCore, eso me enamoró mucho más y "migré", me pasé mejor para ese sonido, sentía que me desahogaba más, que tenía más energía. Ahí conocí a otras mujeres también como Patricia Arenas, Ana María, Aleida, Miriam… con ellas me encontraba en parches y conciertos.



[Rosalba - 1989]

Rosalba Gómez [Centro de Medellín]

Yo seguí yendo mucho al Centro, a la Banca, ahí si se veía mucho Punk Podrido y a muchas mujeres les tocó lidiar con eso. Les tocaba enfrentarse a esos manes porque su lógica de vida parecía como de desechables. Sin embargo, y luego de ver lo excluyentes que eran los Metaleros, ahí si se rotaba la música, había un interés por compartir. El Punk era fraternidad, amistad, yo en la escena me sentía muy bien y comencé a tener mi música.

En mi casa la cosa fue dura, con mi papa principalmente los problemas eran fuertes. A mí me gustaba la calle, caminar de lado a lado e ir a los parches, yo salía del trabajo y me llevaba la ropa para cambiarme y parchar en el centro. Los fines de semana yo me liberaba mucho más, en mi casa querían que uno se quedara y fuera una niña "puestecita", pero yo no le copiaba a eso y me iba a disfrutar de lo que me gustaba. Cuando volvía hasta me pegaban, pero eso no importaba porque así me fui ganando mi espacio.

La ciudad en esa época era muy dura, era la época de Pablo Escobar, muchos asesinatos, sicarios y toda esa violencia. Muchas mujeres resultaban enredadas en ese cuento, uno vio muchas que prefirieron esa vida, incluso nenas que escuchaban Punk o Rock ahí fueron a dar.

[…] Uno de los recuerdos más fuertes que tengo es cuando mataron a Natasha justo saliendo de un concierto en Cristo Rey en el 87 u 88. La mataron las calenturas de ese barrio. Ahí quedó el recuerdo y bueno, es una experiencia que marcó también mucho. A uno lo cogían todo el tiempo cuando caminaba por la calle, lo requisaban, lo encanaban, todos los problemas que uno tenía por ser mujer y Punk era con los Tombos y claro, con eso de la violencia también que vivían los barrios […].

Yo podría decir que el Punk ha sido la mejor energía y desahogo, a mí todavía me gusta el Metal, Vieja Guardia, pero el Punk y el HardCore me dan la energía y me le dan un sentido a lo que uno es hoy en día. Cada quien tiene su historia y bueno, ahí tenemos los recuerdos y las vivencias que nos han hecho seguir en la escena en la medida que podamos.

Luz'Aida
[Centro de Medellín]

De mujeres que también escuchaban Punk, me acuerdo de la Melliza, Aleida, aunque yo sabía que había más viejas que escuchaban Punk y llegaban a los parches donde yo estaba. Siempre fui muy aparte de todo, especialmente de las viejas, me relacionaba más con los hombres.

La relación con las mujeres en el Punk era pésima, creo que era por nueva y porque yo era un poco agresiva, tanto con los hombres como con las mujeres. Los hombres siempre me trataron mal, tuve que guerrearla con ellos.

Muchas veces como mujer en el Punk me tocaba enfrentarme con hombres, con mujeres casi nunca porque suerte, se dejaba la cosa quieta. Con hombres había que enfrentarse como si fuera otro hombre, igual a mí no me importaba.

La ciudad en esa época era muy dura, era la época de Pablo Escobar, muchos asesinatos, sicarios y toda esa violencia. Muchas mujeres resultabLas relaciones entre mujeres eran muy difíciles, tuve una amiga cercana, Valentina. Yo para las amigas soy mala, pero ella llegó a mí preguntándome si tenía una grabadora y yo le dije que sí y así empezamos a hablar.

[...] En el Punk había mucho machismo, los hombres no nos respetaban. Un día un parcero me estaba jodiendo tanto, que me tocó reventarle una guitarra que tenía en la cabeza, por fastidioso. En esos parches nos tocaba igualarnos con los manes o sino nos la montaban



Miriam Ospina [Centro de Medellín]

Como muchos, yo empecé escuchando Rock Vieja Guardia, pero igual mantenía en parches de Metal. De todos modos, en las Notas y los Parches ponían Punk, entonces por ahí uno iba conociendo. Yo andaba por los lados del Centro, Buenos Aires, Zamora, me gustaba parchar con los amigos en esos lugares, además del periodista y los conciertos.

Manteníamos muchas mujeres juntas por ahí de lado a lado, en las calles los fines de semana Andaba con Vicky, Aleida, Eliza, Rosalba. Nosotros nos pegábamos acampadas de días por allá en Guarne y hasta en Isa Fuerte.

Como mujer en el Punk puedo decir que mi experiencia fue buena, sin embargo, uno si conocía que los Punk "Podridos", los "Decaídos", atacaban a las mujeres e incluso hubo casos de violación. Eso fue muy al inicio del Punk, los primeros parches.

Eran demasiado extremistas, buscaban problemas, se peleaban entre ellos, robaban y atracaban gente, de hecho hubo muchos que murieron o que los mataron por el "desatín". Eso fue más o menos del 80 al 85 fue eran los primeros Punk.



Miriam Ospina [Centro de Medellín]

Las mujeres tuvimos amigos con quienes nos manteníamos como para no tener problemas, y uno misma también evitaba eso. De todos modos, en el Punk se fue cambiando eso, el Punk y la amistad fueron algo que nos llevó a muchos a pasarnos de la Vieja Guardia, sin dejar los gustos por esas bandas. El Punk era la energía, poder liberarse, había mucha rivalidad entre el Punk y el Metal, pero a media que pasaba el tiempo esos problemas se iban mermando, al igual que el tema de la desigualdad con las mujeres

[…] A mí el Punk me dio la alegría, la amistad, la diversión. Me ayudó a entender injusticias. Y creo que el Punk es humildad, uno se apoyaba, entablaba buenas relaciones con amigos. Hoy los recuerdos son muchos y uno se alegra demasiado cuando ve a sus viejos parceros y parceras en parches o conciertos […]

En la casa eran muy conservadores, enchapados a la antigua, y como a muchas, a mí me tocó también rebelarme. El Punk me hizo más rebelde, más autónoma, así me criticaran. Yo estaba era por la música y la amistad, eso si uno lo tenía claro y tocaba abrirse camino en sus gustos..

En esa época todo era muy duro, la época de Pablo Escobar, de los líos con los Policías. A uno lo cogían en el centro, se lo llevaban porque decían que uno vendía droga o esas cosas. Varios "Canasos" se ganó uno y mantenían requisando.

Yo recuerdo que las mujeres en los conciertos armábamos Pogo solo de mujeres, no era miedo como tal, sino como prevención porque eran muy fuertes los que hacían los manes. A veces hasta salían peleando entre ellos y a uno le tocaba servir como mediadora para que no se cascaran. Con los "valijas" y eso por ejemplo en el Periodista, a uno le tocaba defender a los parceros que por borrachos o "drogos" se ponían a bravear a los jibaros y tocaba llevárselos para evitar problemas.

Considero que el tema de la igualdad en las mujeres que estábamos en el Punk fue dándose poco a poco. La sociedad era muy violenta y había muchos líos, eso también afectó la escena y por obvias razones a las mujeres. De todos modos el asunto fue mejorando y fuimos teniendo un lugar, fuimos haciendo nuestras vidas y hasta hoy seguimos en la medida que podemos, disfrutando y siendo firmes a la música, a la identidad que nos dejó tantas experiencias en el Punk y en las calles.

MUJERES EN RESISTENCIA:

NARRATIVAS FEMENINAS DESDE EL PUNK



[Concierto - Cancha Belen Aliadas - 1996 (aprox.)]

[Carátula de Imagen]

…Y AHORA QUÉ ?

elsotanofanzine

APOYAN:



























[Concierto Tiempos Modernos - 1991 (aprox.)]



MEMORIA(S) PUNK MEDALLO